

FE



8.

**El estallido social del 28A del
2021 en la ciudad de Cali,
Colombia: experiencia de
la Unión de Resistencia Cali
como apuesta embrionaria
de organización social**



El estallido social del 28A del 2021 en la ciudad de Cali, Colombia: experiencia de la Unión de Resistencia Cali como apuesta embrionaria de organización social

Por Jenny Moreno Socha*

Resumen: el 28 de abril del año 2021 se produjo en Colombia el estallido social, manifestación en la que sus principales protagonistas fueron los jóvenes excluidos, racializados y marginalizados de las ciudades del país. En este contexto, la ciudad de Cali se consolidó como epicentro y referente de las movilizaciones sociales a nivel nacional, debido al alto número de puntos de resistencia, la permanencia en las calles de las y los manifestantes, y la apuesta embrionaria de organización social de la Unión de Resistencias Cali (URC). En este escrito se busca reconstruir el proceso de consolidación de la URC, profundizando en las dificultades que enfrentó y exaltando las formas organizativas que surgieron en el marco del estallido social en la ciudad de Cali.

Palabras clave: Unión de Resistencias Cali, estallido social, organización social, puntos de resistencia, movilización social.

The Social Outbreak of 28A 2021 in the city of Cali, Colombia: experience of the Unión de Resistencias Cali as embryonic stake of social organization.

Summary: On April 28, 2021, a social outbreak occurred in Colombia, a demonstration in which the main protagonists were the excluded, racialized and marginalized youth of the country's cities. In this context, the city of Cali was consolidated as the epicenter and referent of social mobilizations at national level, due to the high number of resistance points, the permanence in the streets of the demonstrators, and the embryonic bet of social organization of the Union of Resistance Cali (URC). This paper seeks to reconstruct the process of consolidation of the URC, delving into the

* Politóloga y magíster en Estudios Políticos de la Universidad Nacional de Colombia. Doctoranda del Programa de Integración de América Latina de la Universidad de Sao Paulo. Miembro de la Juntanza Popular por la Transformación Social.

difficulties it faced and exalting the organizational forms that emerged in the context of the social outbreak in the city of Cali.

Keywords: Unión de Resistencias Cali, Social Outbreak, social organization, resistance's points, social mobilizations.

Cómo citar este artículo: Moreno Socha, Jenny. (2024). El estallido social del 28A del 2021 en la ciudad de Cali, Colombia: experiencia de la Unión de Resistencia Cali como apuesta embrionaria de organización social. *Revista Controversia*, (222), pp. 277-304. <https://doi.org/10.54118/controver.vi222.1321>

Fecha de recepción: 08 de agosto de 2023

Fecha de aprobación: 24 de enero 2024

Introducción

En los últimos años la población colombiana se ha convocado a las calles y carreteras del país para protestar por la implementación de políticas económicas, sociales y ambientales que van en contra de los campesinos, indígenas, afros y la clase popular de las ciudades; exigir la creación de espacios para llegar a acuerdos de nivel nacional sobre el acceso a la educación, la salud, el trabajo, entre otros; reclamar por el incumplimiento de los acuerdos de paz, por la defensa y protección de la vida en razón del asesinato de líderes y lideresas sociales y personas en proceso de reincorporación como firmantes del Acuerdo de Paz¹, así como por la agudización del modelo neoliberal que ha incrementado los niveles de desigualdad, exclusión y marginalización de la sociedad.

En el año 2019, en el mes de marzo, se dio en el departamento del Cauca el paro indígena denominado “Minga Social por la Defensa de la Vida,

1 Desde la firma del Acuerdo de Paz, el 26 de septiembre de 2016, y hasta el 6 de febrero de 2024, han sido asesinados 1456 líderes y lideresas, y 412 firmantes del Acuerdo de Paz (Avendaño, 2024).

el Territorio, la Democracia, la Justicia y la Paz” (*El Espectador*, 2019, párr. 2), con bloqueos en la vía Panamericana. Luego, el 21 de noviembre (21N), se iniciaron las protestas sociales que desbordaron las expectativas de las organizaciones sociales tradicionales, pues en las calles del país se vieron personas, colectivos y organizaciones que no se recogían en las estructuras tradicionales de la movilización social en Colombia. Con la llegada de la pandemia de la Covid-19, la realización de la Asamblea de Organizaciones Sociales y el paro nacional convocado para marzo del 2020 se vieron interrumpidos. Sin embargo, a pocos meses de iniciar el confinamiento, los repertorios de movilización se adaptaron a la nueva realidad. Si bien se reconocía el riesgo que implicaba el virus, los temores empezaron a enfocarse en otros problemas: el hambre, la incertidumbre, la inestabilidad económica, la violación de derechos humanos y el aumento de los niveles de desigualdad, pobreza y precariedad.

La consigna “si un pueblo sale a marchar en medio de una pandemia, es porque su gobierno es más peligroso que un virus”, empezó a resonar en varias latitudes del país, por lo que la gente se volvió a convocar a las calles. En los meses de junio y julio de 2020 la Marcha por la Dignidad del Suroccidente, la Ruta Comunera y la Ruta Libertadora recorrieron el país en plena pandemia para recoger testimonios y evidenciar las problemáticas sociales, ambientales y del conflicto que desde antes de la Covid-19 existían, pero que con la llegada de esta se agudizaron (Colombia Informa, 2020); en septiembre los levantamientos en Bogotá, luego del asesinato de Javier Ordóñez a manos de la policía; y en octubre la Minga del Suroccidente movilizaba hasta la capital del país. Todo este panorama apuntaba a que las movilizaciones surgidas antes y durante la pandemia desembocarían en un levantamiento social fuerte en las calles del país y así fue: el 28 de abril [28A] de 2021 dio inicio el estallido social².

2 Se entenderá por estallido social “una tensión acumulada en dirección al descontento social, no solo producto de la propuesta de la reforma tributaria; sino, de

Las medidas impuestas por el Gobierno nacional y la propuesta de reforma tributaria denominada Ley de Solidaridad Sostenible, empezaron a impactar negativamente y de manera rápida a las poblaciones más vulnerables, lo que conllevó que el Comité Nacional del Paro retomara la convocatoria a un gran paro nacional el 28 de abril de 2021, jornada de movilización que se daba en medio del confinamiento obligatorio decretado desde el 25 de marzo de ese año. Este llamamiento fue atendido por una gran cantidad de personas, quienes salieron masivamente en las ciudades y, en menor medida, en algunas zonas rurales del país, y permanecieron en las calles por más de una semana e incluso, en algunas zonas, por más de un mes.

Si bien fue una situación que se mantuvo en varias regiones del país, la ciudad de Cali empezó a consolidarse como referente y epicentro de las movilizaciones y expresiones de resistencia a nivel nacional. Allí se concentraron al menos 26 puntos de resistencia³ dispersos por toda la ciudad, en los que jóvenes, madres, familias, artistas, activistas, docentes, trabajadores del sector de la salud, estudiantes, trabajadores informales,

un acumulado de violencia estructural y situaciones precarias previas al 2021 que jugaron un papel muy importante en lo acontecido.(...) Una bomba, porque fue la manifestación de toda la represión que conteníamos y no podíamos aguantar más y estalló haciéndose astillas. Astillas que fueron los puntos de resistencia; es decir, nos creamos y conformamos en grupos que quedaron y se dinamizaron ahí, quedaron clavadas en el espacio que se convirtió en escenario de lucha y reivindicación.. (Juntanza Popular, 2024, pp. 25-26)

- 3 Se entenderá por puntos de resistencia “una forma de manifestarse alternativamente que nos permitió verla como táctica y estrategia y como una nueva acción colectiva. Un espacio que bloqueó e incomodó en las calles para hacerse visible, que se levantó a punta de barricadas artesanales y donde el principal protagonista fue la juventud. Estos puntos se organizaron de manera descentralizada, generando autonomía en el territorio y afianzando ideas colectivas que se permitieron construir y coordinar entre sí, con el fin de resistir el mayor tiempo posible. El bloqueo de las vías se realizó para mantener un espacio seguro y se provisionó y acondicionó con insumos; ya fueran médicos, alimentarios, artísticos, entre otros, para garantizar las condiciones de bienestar y acogida en el punto para lxs manifestantes..” (Juntanza Popular, 2024; pp 27-28)

pequeños empresarios que habitaban sus barrios, se organizaron y construyeron ideas conjuntas en lo inmediato, creando una conciencia colectiva sobre las necesidades y problemáticas que se enfrentaban, buscando soluciones desde lo cotidiano y comunitario. Las confianzas que se fueron creando permitieron cierto nivel de organicidad para que los puntos de resistencia fueran creciendo y fortaleciéndose, hasta llegar a consolidar una forma organizativa conjunta denominada Unión de Resistencias Cali (URC) Primera línea somos todos y todas, como sujeto legítimo de interlocución con la Alcaldía de Cali y demás instancias gubernamentales de carácter local, regional y nacional.

En el presente artículo se hace un análisis de la experiencia de esta ciudad en el marco del estallido social del 2021, con especial énfasis en las formas organizativas que surgieron de los puntos de resistencia; su interacción con diversos actores institucionales, empresariales y académicos; y la transformación de esas expresiones embrionarias de movimiento social en la ciudad de Cali.

Dicho análisis contiene seis apartados, a saber: i) Consolidación de los puntos de resistencia, ii) Que cese la horrible noche, iii) Unión de Resistencias Cali (URC) Primera línea somos todos y todas, iv) Construcción del Decreto 0304 del 31 de mayo de 2021. Mesa de diálogo entre la URC y la Alcaldía de Cali, v) Rupturas de la apuesta organizativa luego de la instauración de la mesa de diálogo con la Alcaldía de Cali y vi) Transformación de la resistencia: ¿En qué derivó?, no sin antes hacer algunas claridades metodológicas sobre su construcción.

Aspectos metodológicos: ¿Desde dónde surge el análisis y reflexión de este artículo?

Antes de iniciar el desarrollo del presente análisis, es necesario nombrar desde dónde, quién y cómo se narra lo acontecido en el marco del estallido social en la ciudad de Cali. Nombrar a quien escribe permite

entender el porqué del análisis y la redacción propuesta, que pasa por ser una reconstrucción de lo vivido desde lo personal, brindando elementos adicionales a partir de la experiencia propia, para desarrollar las ideas fuerza que aquí se exponen.

Quien narra es una joven mujer que para ese entonces vivía en la ciudad de Cali trabajando como investigadora. Previamente había sido parte activa de movimientos sociales campesinos y ambientales. Como muchos jóvenes del país salió aquel 28 de abril del 2021 a protestar y permaneció en el punto de resistencia que se creó en el barrio Bochalema, al sur de la ciudad. Cuando se dio el escenario de interlocución con la Alcaldía de Cali, fue seleccionada como vocera de su punto de resistencia para buscar una salida dialogada a la situación que se vivía.

Luego de un desgaste emocional y político, y de la sensación de debilitamiento e instrumentalización del proceso de la Unión de Resistencias de Cali (URC) Primera línea somos todos y todas, decidió junto con otros compañeros de la resistencia crear otra organización: la Juntanza Popular por la Transformación Social, la cual aún sigue trabajando en la ciudad desde la memoria y los diálogos sociales para la incidencia, con el fin de buscar las transformaciones luego del estallido social.

Lo que se narra a continuación es una memoria de lo que se ha compartido en ponencias en congresos⁴, entrevistas⁵, reflexiones plasmadas en hojas de cuaderno y análisis que surgieron luego de charlas sostenidas con diversas personas.

4 Ponencia “Territorios liberados: experiencia de los puntos de resistencia surgidos del paro nacional 2021 en la ciudad de Cali, Colombia, en la mesa anarquismos desde el sur entre la clase, la etnia y el género, del pasado al presente”, presentada en el Congreso Pensamiento Político del Sur, de la Universidad Nacional de Colombia.

5 Entrevista realizada por el equipo del Cinep (2022) a Jenny Moreno Socha.

Así las cosas, la reconstrucción del estallido social que se hace en este texto surge desde la experiencia y los registros personales realizados durante esos meses de 2021. Asumir esta voz no académica tiene como propósito alumbrar sobre detalles y perspectivas que emergen desde el contexto y los sujetos que vivieron la lucha y organización popular en Cali. En este sentido, al integrar las experiencias vivenciales como un asunto central, se busca enriquecer la comprensión situada y reflexiva sobre lo que ha sido el proceso del estallido social, y ofrecer elementos que puedan servir para nuevos estudios e investigaciones que tengan una mirada externa, analítica y subjetiva de lo aquí narrado.

Por último, al ser un texto que se nutre de muchas autorreferencias, su escritura está marcada por la mezcla entre primera y tercera persona, a la vez que, más allá de un análisis sociológico, histórico o político a profundidad de lo acontecido, aporta una suerte de reflexiones sobre lo vivido. La estructura del texto en apartados intenta dar la sensación de contar una historia en diferentes momentos, de ahí que cada uno carezca de su respectivo cierre.

I

Consolidación de los puntos de resistencia

El 28 de abril salí a marchar hasta la Universidad del Valle. Al regresar a casa tuve que rodear la ciudad, dado que decretaron toque de queda. Cuando llegué a la Panamericana para entrar al barrio, había llantas quemadas y la vía estaba cerrada, situación que se repetía en varios puntos de la ciudad. Al día siguiente las calles amanecieron bloqueadas, nuevamente la gente se convocó en determinados puntos y las llantas quemadas de la noche anterior se fueron complementando con piedras, separadores de vías y demás elementos que ayudarían a reforzar las barricadas.

A su vez, y de manera espontánea, las personas nos empezamos a reunir alrededor de las ollas comunitarias que se fueron armando en medio de

las calles bloqueadas. Estas ayudaron a alivianar la incertidumbre de no conseguir alimentos, debido a la escasez o al alza en los precios de los productos en los supermercados, situación que venía como impacto de la pandemia.

Sin darnos cuenta y de manera simultánea, en diferentes barrios de la ciudad se empezaron a consolidar los puntos de resistencia: al menos 26 puntos de la ciudad estaban totalmente bloqueados, mientras que otros eran intermitentes. Al ver su distribución socioespacial, se aprecia que las zonas bloqueadas en su mayoría se encontraban al oriente y laderas de la ciudad, en correspondencia con la desigualdad marcada por años de exclusión, marginalización y racismo en dichas zonas (Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento [Codhes], 2021), razón más que suficiente para el levantamiento social de los jóvenes sin oportunidades que habitan en estas y otros sectores de la capital del Valle del Cauca (figura 1).

Quienes hacían parte de esos puntos de resistencia eran jóvenes desempleados; estudiantes de ciencias de la salud, ciencias sociales, humanas, políticas; artistas, madres, familias, adultos mayores que en épocas pasadas fueron jóvenes movilizadados, vendedores ambulantes, pequeños y medianos comerciantes afectados por las medidas implementadas por el Gobierno nacional, y profesores de colegios y universidades que decidieron unirse.

Los puntos de resistencia fueron convirtiéndose en territorios a defender, dentro de los cuales se desarrollaban diversidad de expresiones de resistencia⁶ que permitían ir construyendo un sentido de pertenencia y

6 Se entenderá por expresiones de resistencia “una forma de reaccionar frente a la represión y violencia del estado de forma pacífica y armoniosa. Aprendimos a apropiarnos del espacio: el hecho de plantar, pintar, autogestionar cosas para el bienestar del Punto de resistencia, hizo que las personas que íbamos nos sintiéramos a gusto, porque se veía colorido, familiar, le dio otra voz al lugar y eso cambió

de desenvolvimiento de la vida cotidiana, lo que conllevó a la apropiación del espacio público como forma de resistencia. Estas expresiones de resistencia fueron las ollas comunitarias, brigadas médicas, primeras líneas, bibliotecas comunitarias, huertas urbanas, asambleas y actividades políticas y de derechos humanos, y diversidad de expresiones culturales como baile, teatro, cine, cuenteros, entre otras que permitían contar con espacios de esparcimiento para la cohesión social. A medida que pasaba el tiempo, diversos sectores de la ciudad decidieron unirse también a este tipo de acciones. Los docentes universitarios resolvieron trasladar las aulas al barrio y dictar talleres de formación política, artística, ambiental, manualidades y abrir otros espacios de formación para las primeras líneas y la comunidad.

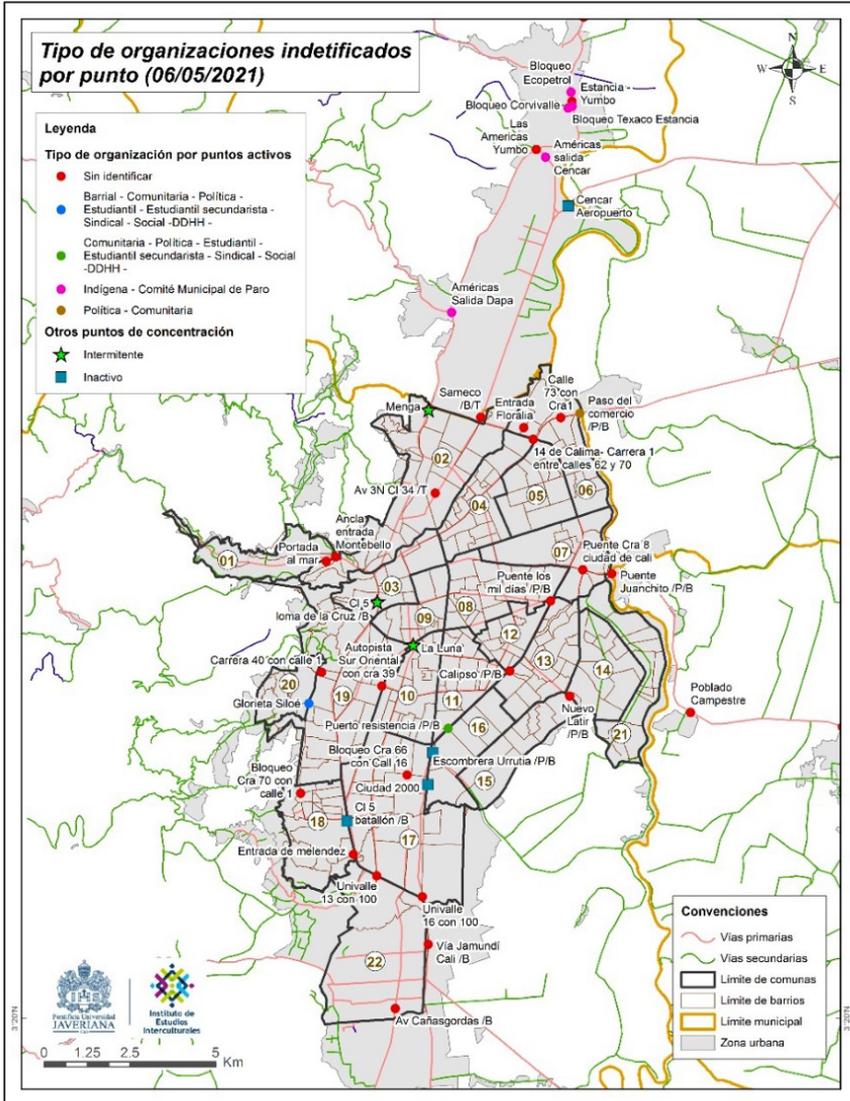
Estas expresiones perduraban en el tiempo y el espacio al habitar los puntos de resistencia 24/7 y contar con estas actividades de forma permanente, puesto que se iban rotando de manera que siempre estuvieran funcionando al menos dos expresiones de resistencia. Así la gente fue asumiendo los puntos de resistencia como sus territorios a defender de la arremetida del Estado, que ejercía todas las formas de represión con tal de obligar a levantar los puntos y retomar el control de la ciudad.

Las personas donaban su tiempo y capacidades para realizar dichas actividades, y los que no podían participar presencialmente contribuían con alimentos, medicamentos e implementos de protección para las primeras líneas. La donación de implementos de protección para las primeras líneas⁷ fue algo recurrente a nivel local, nacional e internacional: el mundo se solidarizó así con la lucha que se llevaba.

la dinámica. Consistió en movilización y, sobre todo, en maneras plurales, flexibles y constantes por el deseo de cambio. Fue una resistencia, en sentido amplio, que subvirtió con cierta continuidad algunas condiciones y regulaciones del sistema social". (Juntanza Popular, 2024, pp. 29).

7 Quienes integran la llamada Primera Línea son considerados "sujetos comprometidos y valientes que arriesgan su integridad física para defender de la

Figura 1. Distribución geográfica de los puntos de resistencia en la ciudad de Cali



Fuente: Duarte, 2021.

Los puntos de resistencia se consolidaron entonces de manera autogestionada y autoorganizada. La permanencia 24/7 en ellos permitió irse conociendo e ir construyendo ideas conjuntas en lo inmediato, crear una especie de conciencia comunitaria sobre las necesidades y problemáticas que se enfrentaban, y buscar soluciones desde lo cotidiano y comunitario. Las confianzas que se fueron generando permitieron cierto nivel de organicidad y con ello los puntos de resistencia fueron creciendo y fortaleciéndose, incluso en algunos puntos del oriente de la ciudad el trabajo conjunto entre las barras bravas del deportivo Cali y el América (“juntos, pero no revueltos”) se unieron para mantenerse allí.

Es así como en estos *territorios liberados* se gestaron espacios que, si bien se caracterizaban por la poca presencia estatal por no considerarlos estratégicos, en el marco del estallido el Estado había perdido su control territorial, lo que terminaba afectando zonas importantes para el desarrollo político, social y económico tanto de Cali como del país, por ejemplo, el bloqueo de la salida a Buenaventura afectó la economía nacional. En el caso de las laderas de la ciudad, ocupadas por barrios de estrato 1 y 2, los territorios liberados contaron con lo básico por medio del apoyo y solidaridad de las personas: alimentación, salud, educación, cultura y recreación.

Adicionalmente, se generó una resignificación y apropiación del espacio, que conllevó i) que algunos puntos de resistencia tomaran nombres como ‘paso del aguante’, ‘apocalipso’, ‘loma de la dignidad’, ‘puerto resistencia’ y ‘puente de las mil luchas’; ii) la conversión de los Comandos de Acción Inmediata (Cai) de la Policía en bibliotecas comunitarias; y iii) la construcción de símbolos de resistencia como el monumento a la olla comunitaria y el monumento a la resistencia, un puño de más de diez metros de altura que simboliza la lucha y resistencia, construido

violencia policial al resto de las personas que se manifiestan en el espacio público” (Fernández, 2019, párr. 2).

por obreros de la misma comunidad de puerto resistencia. Todos ellos, demostración de esa resignificación y reapropiación del espacio, y del sentimiento de defensa territorial de los puntos de resistencia, posicionaron a Cali como la capital de la resistencia.

Los puntos de resistencia empezaron a interactuar entre ellos y a movilizarse en moto para intercambiar kits de comida, medicamentos y protección. También se crearon grupos en *Telegram* por punto, entre puntos y en la ciudad, con el fin de poder recoger las exigencias que se harían en los pliegos a nivel nacional, regional, de ciudad y de localidad.

II

Que cese la horrible noche

A la consolidación de los puntos de resistencia el Estado respondió con represión: hirió, hostigó, persiguió, asesinó, desapareció, violó y torturó⁸ a miembros de las primeras líneas; proliferaron los discursos que promovían el racismo, la estigmatización y el uso de la violencia para retomar el orden y control de la ciudad; rotularon a las primeras líneas como “vándalos”, “insurgentes”, “encapuchados”, “delincuentes”, “enemigos”, “terroristas”; y “los discursos de los mandatarios, de la Policía, del Ministro de Defensa al decir que **estaban infiltrados del ELN** [negritas originales] permitieron que algunas personas tomaran ese impulso de salir a disparar con armas de fuego, con armas traumáticas contra las personas que estaban manifestándose” (Corredor, 2022, párr. 10).

En la memoria de quienes habitan la ciudad de Cali quedaron aquellas noches de terror en las que quitaban la luz en sectores como Siloé para

8 De acuerdo con cifras de Temblores e Indepaz (2021), del 28 de abril al 28 de junio de 2021 se evidenciaron un total de 3486 casos de agresiones, de los cuales 1468 fueron de violencia física, 1832 detenciones arbitrarias, 28 víctimas de violencia sexual, 83 víctimas de violencia ocular y 75 asesinatos, 43 de ellos en Cali.

asesinar personas, atacar indiscriminadamente a las brigadas médicas, levantar a sangre y fuego los puntos de resistencia como Meléndez o atacar la minga indígena por parte de la ‘gente de bien’ del barrio Ciudad Jardín, nombrado Ciudad Balín durante el estallido social (Jaramillo, 2021)

Las intimidaciones por medio del patrullaje constante de los helicópteros, la militarización de la ciudad, los disparos incesantes, los gases lacrimógenos que arrojaban en contra de la ciudadanía, las judicializaciones y capturas arbitrarias empezaron a permear el diario vivir. Los días comenzaron a ser más largos de lo habitual y descansar era un privilegio que solo pocos se podían dar, pues la zozobra, el miedo y la incertidumbre tomaron el control de las vidas. Las redes sociales no cesaban de mostrar la violencia que se vivía no solo en Cali, sino en otras ciudades por la represión por parte del Estado.

A la par de la represión, la Minga Social e Indígena del Suroccidente, que estaba haciendo presencia en la ciudad, convocó a asambleas en la Universidad del Valle. El 9 de mayo, mientras se realizaba una asamblea con presencia de integrantes de los diversos puntos de resistencia, civiles armados emboscaron la caravana de miembros de la Minga que trataban de entrar a la ciudad. El Consejo Regional Indígena del Cauca (Cric) reportó nueve personas heridas a raíz de las agresiones con armas de fuego y cortopunzantes. Producto de estos ataques y luego de replantear las formas de apoyo, la Minga decidió retornar a sus territorios (Moreno y Peláez, 2022).

Así las cosas, los puntos de resistencia consideraron necesario organizarse con el fin de buscar las garantías para la protesta social y la vida, así como una salida dialogada a la crisis que vivía la ciudad, pues del 28 de abril al 18 de junio se reportó el asesinato de 44 personas en la ciudad de Cali, en el marco del estallido social (Rutas del Conflicto, 2022). En consecuencia, se convocó al primer escenario de diálogo

entre voceros de los diferentes puntos de resistencia, con la mediación de algunos mayores de la Minga, evento que dio origen a la URC, teniendo como objetivo entablar una mesa de diálogo con los gobiernos local, departamental y nacional para la búsqueda de las garantías a la protesta social y a la vida (Moreno y Peláez, 2022).

III

Unión de Resistencias Cali (URC) Primera línea somos todos y todas

Este primer intento de encuentro de los puntos de resistencia se dio en la segunda semana de mayo, el cual tuvo muchas dificultades, pues algunos voceros no habían sido designados asambleariamente y seguían atacando a los puntos, al tiempo que se intentaba establecer una mesa de diálogo con la Alcaldía, así que los puntos de resistencia decidieron levantarse de la mesa.

Tras este tropiezo, personas delegadas de la Minga comenzaron a visitar los puntos de resistencia con el objetivo de iniciar un proceso que permitiera su articulación y coordinación bajo el pilar mingüero “la unión hace la fuerza” (Moreno y Peláez, 2022).

Después de eso, se intentó otro encuentro con el acompañamiento de la Minga y la Arquidiócesis de Cali, en la Universidad Católica sede Meléndez. Ahí llegaron nuevas vocerías de cada punto y se discutió sobre el nombre de la organización social a crearse. Después de varios días de discusión y votaciones se concluyó que el nombre sería Unión de Resistencias Cali: primera línea somos todos y todas” (URC).

Esta discusión permitió hablar sobre qué es y quién era una primera línea. Se decía:

Hay compañeros que los han cogido en los puntos y los acusan porque prestaron su carro para movilizar alimentos o para movilizar medicamentos, pero no eran primeras líneas como tal, pero sí son primeras líneas porque hacían parte del punto o las mujeres de la cocina, entonces ahí empezamos a decir primera línea somos todos y todas, primera línea no es solo el que está ahí en la defensa, sino todos los que hacemos parte del punto porque a todos nos pueden hacer algo. (Centro Investigación y Educación Popular [Cinep], 2022, p.7).

Debido a las dinámicas de represión vividas y a que los beneficios que se pudieran sacar del diálogo con la Alcaldía, se decidió incluir en el nombre de la organización `primera línea somos todos y todas`.

¿Cómo se organizaron para empezar a dialogar?

La URC surgió sin una cabeza o direccionamiento definido. Por lo tanto, tuvo que pasar por un espacio de toma de decisiones colectivas, de discusiones políticas y de generación de un mínimo de confianzas entre quienes hacían parte de las vocerías.

Al principio eran reuniones muy pesadas, porque los voceros duraban horas peleando por cosas como “es que usted es un infiltrado”, “saquen los celulares”, etc. Cuando se calmaban los ánimos se empezaba a trabajar. Así transcurrieron varias semanas. Lo mismo pasó en el diálogo con la Alcaldía: “Al principio era madrazo por aquí, madrazo por allá, pero nos tocó en la marcha ir viendo cómo lidiar con ello” (Cinep, 2022, p.8).

Por otro lado, el padre Francisco de Roux, de la Comisión de la Verdad, se reunió con los voceros de la URC para compartir la experiencia de los diálogos en La Habana y les decía: “Tienen que tener mucha calma porque al tiempo que ustedes están tratando de dialogar, la represión va a seguir y van a seguir pasando cosas”. Y efectivamente fue así: algunas veces, mientras se sostenían reuniones autónomas o con la Alcaldía,

atacaban los puntos de resistencia y se debían suspender las reuniones. Eso fue muy complejo de entender. Al principio

fue muy duro, porque primero era la desconfianza, luego ya empezamos a establecer como unos mínimos de trabajo, a crear unas comisiones, pero después había días en los que nos tocaba a nosotros mismos tratar de entender la situación de otra forma y mirar cómo podíamos seguir y crear estrategia a pesar de que la represión no cesaba. (Cinep, 2022, p.8.

Un momento duro que se vivió fue la noche del 28 de mayo, cuando el entonces presidente Iván Duque dio la orden de despliegue de las fuerzas armadas bajo la figura de “asistencia militar” (Indepaz, 2021) en la ciudad de Cali, con el fin de recuperar el orden. Aquella noche mataron a varios jóvenes y empezó el proceso de levantamiento a la fuerza de los puntos de resistencia. Al siguiente día la ciudad amaneció totalmente militarizada, específicamente Meléndez, que era la zona donde se reunía la URC con la Alcaldía.

El 29 de mayo, cuando desperté, lloré, no sabía qué hacer porque presentía que todo se iba a salir de control. La represión del 28 de mayo fue impresionante y la reacción de mis compañeros fue de rabia, de querer responder y de no dejar eso así. Llegué al espacio autónomo de la URC con la otra vocera de mi punto, y, efectivamente, varios estaban muy cargados. La noche anterior un vocero recibió un tiro de francotirador en la pierna y otra compañera, también vocera, se salvó porque la bala que iba para ella la recibió otro compañero que pasó frente a ella y murió; otros compañeros voceros tenían heridas de pistolas traumáticas. Había ganas de responder de la misma manera y tocó comenzar a discutir entre todos: “Mire, nos van a dar trato de guerra, si nosotros llegamos a romper la mesa de diálogo y a responder nos van a asesinar a todos”. Eso fue una discusión muy fuerte, muy dura para convencer a los compañeros de que teníamos que mantener la mesa de diálogo, porque era una incitación a la confrontación, a la guerra civil y que nos

trataran como una guerrilla urbana. Afortunadamente pudimos seguir con los diálogos a pesar de todo, insistiendo aún más en la necesidad de la construcción de las garantías a la protesta social y a la vida.

IV

Construcción del Decreto 0304 del 31 de mayo de 2021.

Mesa de diálogo entre la URC y la Alcaldía de Cali

En el escenario de diálogo con la Alcaldía, se propuso la firma del documento que reflejaba las exigencias de la URC, denominado “Para las garantías a la protesta social y la vida”. La Alcaldía trajo una propuesta de decreto y la socializó con la mesa. La URC la analizó junto con el equipo de abogados que la estaba acompañando y no la aceptaron. Retomaron el documento construido colectivamente con las exigencias que se tenían y lo convirtieron en una contrapropuesta de decreto.

Al siguiente día se presentaron a la Alcaldía las razones por las que no era viable su propuesta y se le entregó la contrapropuesta. Como resultado se creó una comisión accidental entre delegados de ambas partes para consolidar una propuesta conjunta de decreto, que concluyó con la elaboración de un pliego de garantías a la protesta social y la vida, que luego fue plasmado en el Decreto 0304 del 31 de mayo de 2021 que contenía: i) garantías para la protesta social, ii) ruta de derechos humanos para los jóvenes, iii) ollas comunitarias, iv) brigadas médicas y v) sostenimiento de actividades culturales. A su vez, daba reconocimiento como sujeto político, válido y legítimo de interlocución a la URC con la Alcaldía de Cali y se instaló formalmente la mesa de diálogo, integrada por representantes de 26 puntos de resistencia: Ramalí, Jarillón, San Luis, Oasis, Chiminango, La 70, Paso del Aguante, Cuarta Resistencia, Apocalipso, Puerto Madera, Carrilera, Puerto Resistencia, Puente de las Mil Luchas, Metroresistencia, Afrolatir, Afroresistencia, Portada, Loma de la dignidad, Parque de los estudiantes, Siloé, La Luna, Meléndez, Uniresistencia, Bochapacífica, Hormiguero y Sameco.

Cuando se instaló formalmente la mesa de diálogo llegaron diversidad de actores a rodear el espacio: la ONU, la Comisión de la Verdad, la Misión de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia de la Organización de los Estados Americanos (MAPP-OEA), la academia por medio de la Corporación para la Integración y Desarrollo de la Educación Superior en el Sur Occidente Colombiano (Cidesco) y diversidad de organizaciones sociales de carácter nacional y regional. A su vez, la URC inició un proceso de interlocución con organismos internacionales como embajadas, el Parlamento Europeo y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (Cidh), buscando que la situación de violación de derechos humanos que se estaba atravesando fuera conocida a nivel internacional y hacer presión al Gobierno nacional para que cesara la represión y se garantizara el derecho a la protesta social y la vida de los manifestantes.

En la mesa se discutió el plan de choque y la construcción de la ruta de derechos humanos, por lo que los voceros de la URC se dividieron en dos equipos para atender esta agenda. Dentro del plan de choque se atendería el mantenimiento de las ollas comunitarias de los puntos de resistencia por seis meses, la entrega de quinientos mercados a cada punto y el apoyo logístico a las actividades culturales que realizaban los puntos de resistencia para la comunidad, mientras que la ruta de derechos humanos avanzaría en su construcción con el apoyo de organizaciones aliadas, colectivos de derechos humanos, delegados de la Alcaldía y miembros de las vocerías de la URC.

De igual manera, se realizaron ejercicios de reconocimiento de la URC en los puntos de resistencia, por medio de visitas a los territorios en las que se socializaban los avances que había alcanzado la mesa de diálogo con la Alcaldía.

V

Rupturas de la apuesta organizativa de la Unión de Resistencias Cali

A medida que se desarrollaba la mesa de diálogo entre los voceros de la URC y la Alcaldía de Cali se comenzaron a generar rupturas en la incipiente formación organizativa de la URC. A continuación, se mencionan los momentos identificados y considerados factores de debilitamiento y ruptura de la apuesta por un proceso organizativo surgido del estallido social del 28A de 2021.

1. *Dificultades de participación de los voceros en espacios simultáneos de diálogo y toma de decisiones.* Dentro de los puntos de resistencia se creó una dinámica de asambleas políticas constantes. Sin embargo, la asistencia de los voceros a estos espacios se comenzó a dificultar cuando se estableció la mesa de diálogo con la Alcaldía. Esto debido a que, al tiempo que se sostenían las asambleas en los puntos de resistencia, se dialogaba con la Alcaldía en jornadas extenuantes de más de 12 horas diarias. Esta situación generó una primera ruptura, puesto que, los jóvenes que participaban de los diálogos con la Alcaldía no podían permanecer en sus puntos, ni participar en las asambleas en las que se tomaban las decisiones, como el levantamiento o no del punto de resistencia. viceversa.
2. *La inconformidad de los avances de la mesa de diálogo.* Se empezó a generar una atmósfera de inconformidad sobre los avances que tenía la mesa al ver que en los puntos

de resistencia persistía la represión y los voceros ya no permanecían en su territorio. Como consecuencia, se comenzó a escuchar la consigna de: “así como el Comité Nacional del Paro no me representa, la URC tampoco me representa”.

3. *Los tipos de relación que se podían establecer con el Estado, qué se le podía exigir y qué no.* Algunos puntos de resistencia eran radicales en el sentido de que no se podía recibir nada del Estado, mientras otros opinaban diferente. En ese aspecto nunca hubo una claridad política por parte de la URC, lo cual terminó fragmentándola desde dentro, porque mientras algunos pensaban que, si el Estado respondía con mercados o con el sostenimiento de las ollas comunitarias nos estaba “cooptando”, otros consideraban que lo que estaba haciendo era responder a nuestras demandas. Al final, los primeros terminaron cediendo y recibiendo lo pactado en el plan de choque, aunque antes los voceros de la URC tuvieron que ir a explicarles por qué ello era una ganancia de la lucha y de nuestras reivindicaciones y no que el Estado nos estuviera comprando con mercados o vendiendo el punto a cambio de comida.
4. *El cambio de voceros designados para ir a la mesa de diálogo con la Alcaldía.* Algunos puntos de resistencia empezaron a cambiar sus vocerías argumentando que no los representaban. Otros terminaron por dividirse internamente y nombrando vocero por cada facción, pero sin hablarse entre ellos. Todo esto dificultó las acciones que debían generarse luego de la firma del decreto.
5. *El cambio en las prioridades del plan de choque.* Inicialmente este se centró en la alimentación, pero luego se contempló lo relacionado con el empleo para los jóvenes de la primera línea por parte de la Alcaldía. En ese momento las discusiones con la Alcaldía sobre otros temas pasaron a un segundo plano y se enfocaron en la cantidad de empleos que se iban a dar por punto y en las dificultades logísticas para realizar las actividades culturales. La proyección organizativa quedó truncada y se perdió el horizonte del fortalecimiento organizativo de la URC. La Alcaldía había propuesto, incluso, discutir temas de políticas públicas y recursos,

pero todo se diluyó con los puestos de trabajo y se terminó sin un grupo fuerte, consolidado, encargado de hacer seguimiento a las propuestas en discusión sobre la ciudad y la construcción de un plan de trabajo para el fortalecimiento organizativo de la URC.

6. *La división entre comités.* Cuando se inició con el plan de choque y la ruta de derechos humanos, internamente se decidió conformar dos comités: el Comité Político encargado del plan de choque y el Comité de Derechos Humanos encargado de la ruta de estos. Sin embargo, el Comité de Derechos Humanos empezó a trabajar solo, porque por tratarse de casos delicados debía manejar la información de manera reservada, es decir, sin darla a conocer a los demás integrantes de la URC. Al final, después de peleas internas fuertes, el Comité de Derechos Humanos decidió salirse de la URC y crear su propia organización: el Colectivo 28 A.
7. Los empresarios de la región empezaron a ofrecer trabajo a los jóvenes de la resistencia por medio del programa Sidoc. Allí, varios de los voceros y líderes de los puntos de resistencia entraron a trabajar, lo que terminó desestimulando la apuesta por el fortalecimiento organizativo y la articulación de los puntos de resistencia, trasladándolo a sentimientos individuales o sectoriales, pues los voceros hablaban de la ‘preocupación por sus muchachos’ y que tanto estos puestos de trabajo como los de la Alcaldía eran una oportunidad para las primeras líneas y una manera de materializar su lucha. Sin embargo, es pertinente aclarar que esto se hizo a costa de la pérdida de impulso de la organización social en torno a la URC.

VI

Transformación de la resistencia: ¿En qué derivó?

Al ser la URC una organización surgida del proceso de interacción con el Estado, su identidad y estrategias quedaron enmarcadas en las discusiones que se daban con la Alcaldía, truncando así la posibilidad de construcción de identidad y de estrategias más allá de ese escenario. Vale recordar que la URC no nació del interés de contar con una organización social, sino de la urgencia de parar la represión que se vivía en la ciudad. Cuando se parte de una necesidad inmediata, sin tener una proyección y claridad política ni una base organizativa, con facilidad los procesos embrionarios son instrumentalizados por el Estado u otros actores interesados en desestimularlos y desarticularlos. Eso fue, justamente, lo que le ocurrió a la URC, situación evidenciada en la pérdida progresiva de las agendas que estuvieron presentes durante los días de bloqueos y el traslado de sus preocupaciones a otro foco como la parte laboral.

A medida que se generaban dichas rupturas, varios voceros fueron alejándose del proceso de la URC y apostando por otras maneras de organizarse y seguir construyendo desde la resistencia, pues consideraban que la URC había perdido su horizonte político-organizativo. Dentro de esas nuevas formas organizativas se destaca el Colectivo 28A, enfocado en recopilar y hacer seguimiento a casos de violación de derechos humanos en el marco del paro, o la Juntanza Popular por la transformación social, enfocada en la memoria y el diálogo social.

A su vez, los puntos de resistencia siguieron con la estrategia “barrio adentro”, consistente en mantener la dinámica de algunas de las expresiones de resistencia, pero ya no bloqueando las calles sino yéndose barrio adentro a hacer cosas en pro de la comunidad, como actividades culturales, manteniendo las reuniones como punto de resistencia. Hasta el día de hoy, es decir, tres años después, aún se mantiene

esta estrategia en algunos de los puntos de resistencia, donde se siguen realizando actividades culturales, ambientales, sociales y políticas y la prioridad sigue siendo la construcción de agenda territorial en favor de la comunidad. Esta estrategia ha logrado una incidencia local fuerte que ha llegado, incluso, a disputar el poder a figuras reconocidas en los barrios y localidades, entrar en las pequeñas esferas y abrir espacios en las JAC y en las JAL (comunicación personal, 2021). Ejemplos de ello son el caso de “Playita”, un joven primera línea de Meléndez, quien fue vocero por su punto y hoy en día es edil en la Comuna 18 por el Pacto Histórico; o Lucía Mendoza, integrante del punto de resistencia La Luna de la Esperanza y edil electa por el Pacto Histórico en la Comuna 9; o “Eko”, vocero del punto de resistencia La Carrilera, quien fue elegido para ser parte del Consejo Municipal de Juventudes.

Por último, se puede decir que dentro de la memoria de quienes vivimos el estallido social hay un antes y un después del 28A. Todos y cada uno de nosotros tuvimos un impacto en nuestras vidas por todo lo sucedido, nos quedaron heridas por sanar, pero se crearon nuevos lazos de construcción social; se generó una mayor conciencia social sobre la ciudad y el país, sobre la importancia de conocer el contexto político, económico, social, cultural y ambiental, y sobre la participación activa en la construcción de propuestas para dar solución a las problemáticas que atraviesa Colombia; y se ha visto el aumento de la participación ciudadana en los escenarios democráticos a nivel micro (JAC, CMJ, JAL) y macro (Congreso y elecciones presidenciales).

Se mantienen expresiones como las brigadas médicas, las ollas comunitarias –algunas convertidas en comedores comunitarios– e incluso se empiezan a conformar veedurías ciudadanas. Todas ellas se la juegan por mantener los espacios públicos transformados en el estallido social como, por ejemplo, las casetas de ventas y los monumentos a la resistencia y a la olla comunitaria en Puerto Resistencia.

Como aprendizajes del estallido social se destaca la organización y la acción colectiva, pues muchas de las actividades que se gestionaron dentro de los puntos de resistencia apuntaron a solventar lo que el Estado nunca había querido resolver en esas zonas marginales de las ciudades del país. Que se cree a través de la acción autoorganizada de la empatía una olla comunitaria, después de una pandemia en que la gente aguantó hambre; realizar brigadas médicas para ofrecer servicios de salud en zonas que antes no los tenían; adelantar actividades de educación que estimularon a muchos jóvenes a formarse en universidades, a cursar diplomados y estudios técnicos; abrir espacio a trabajos dignos y al surgimiento de nuevos sujetos políticos son consecuencia del estallido social. Hoy en día los jóvenes dicen: “No nos pueden seguir haciendo lo mismo, no pueden seguir en el poder los mismos de siempre, ellos tienen que respetar y nosotros aprender que a través de la movilización se pueden lograr cambios”. La movilización, la autoorganización y el trabajo colectivo son las mayores enseñanzas que dejó el estallido social en la ciudad de Cali.

Referencias

- Avendaño, Laura. (6 de febrero de 2024) Número de líderes sociales asesinados se mantiene, comparado con enero de 2023. <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/se-mantiene-numero-de-lideres-sociales-asesinados-en-comparacion-con-enero-de-2023-852365>
- Centro Investigación y Educación Popular [Cinep]. (2022). Entrevista realizada a Jenny Moreno Socha en el marco del proyecto de Ministerio de Ciencias sobre movilizaciones sociales en Colombia en el 2021. Documento inédito.
- Colombia Informa. (27 de agosto de 2020). *Las rutas de la Marcha por la Dignidad*. Colombia Informa. <https://www.colombiainforma.info/especial-las-rutas-de-la-marcha-por-la-dignidad/>
- Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento [Codhes]. (2021). *Análisis étnico-racial del uso excesivo de fuerza por parte de los agentes del Estado en Cali*. Autor.

Corredor Rodríguez, Silvia. (28 de abril de 2022). Un año del Paro Nacional: Sigue el estigma sobre los manifestantes. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/conflicto/paro-nacional-los-efectos-de-la-estigmatizacion-sobre-los-manifestantes-del-28-de-abril/>

Cuestión Pública. (27 de mayo de 2021). *Paso a paso: Así fue el tiroteo del 9 de mayo al sur de Cali*. <https://cuestionpublica.com/paso-a-paso-asi-fue-el-tiroteo-del-9-de-mayo-al-sur-de-cali/>

Decreto 0304 de 2021 [Alcaldía de Santiago de Cali]. Por el cual se adoptan garantías para la construcción de acuerdos, se institucionaliza la mesa de diálogo en el Distrito Especial, Deportivo, Cultural, Turístico, Empresarial y de Servicios de Santiago de Cali en el marco del paro nacional del 28 de abril de 2021 y se dictan otras disposiciones. Mayo 31 de 2021. D.O. N° 85.

Duarte, Carlos. (6 de agosto de 2021). *Movilizaciones 4.0: el paro nacional de Colombia*. <https://palabrasalvaje.com/2021/08/movilizaciones-4-0-el-paro-nacional-de-colombia/>

El Espectador. (11 de marzo de 2019). *Inician movilizaciones indígenas en Cauca*. <https://www.elespectador.com/colombia/mas-regiones/inician-movilizaciones-indigenas-en-cauca-article-844390/>

Fernández, Roberto. (20 de diciembre de 2019). ¿Qué es y qué expresa la Primera Línea? <https://www.clacso.org/que-es-y-que-expresa-la-primera-linea/>

Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz [Indepaz]. (2021). *Boletín paro nacional 2021. Cifras de la violencia*. <https://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2021/06/Boletín-Indepaz-Cifras-Paro-Nacional-15-06-2021.pdf>

Jaramillo, Juan José. (26 de julio de 2021). *28M: La noche que Meléndez fue arrasado*. <https://cuestionpublica.com/28m-la-noche-que-melendez-fue-arrasado/>

Juntanza Popular. (2024). *El gran estallido: Cali. La sucursal de la resistencia*. <https://juntanzapopular.org>

Moreno, Jenny. (2021). *Territorios liberados: experiencia de los puntos de resistencia surgidos del paro nacional 2021 en la ciudad de Cali, Colombia* [Ponencia]. Congreso Pensamiento político del Sur de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

Moreno, Jenny y Peláez, Juana. (2022). Diálogo social luego del estallido social del 28A en la ciudad de Cali. *Revista Cien Días*, (105), 22-28.

Novoa García, Armando. (s.f.). *Un fraude a la Constitución: Asistencia militar y protesta social (A propósito de la decisión del Consejo de Estado)*. <https://indepaz.org.co/wp-content/uploads/2021/07/ASISTENCIA-MILITAR.pdf>

Rutas del Conflicto. (28 de abril de 2022). *Los rostros de las víctimas mortales durante el paro*. Rutas del Conflicto. <https://rutasdelconflicto.com/especiales/victimas-mortales-paro>

Temblores & Indepaz. (2021). Cifras de la violencia en el marco del paro nacional 2021. registros del observatorio de conflictividades y ddhh de indepaz y temblores ong. <https://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2021/06/3.-informe-violencias-en-el-marco-del-paro-nacional-2021.pdf>

Valdivieso, Jeanneth. (6 de mayo de 2022). *A un año del paro nacional Siloé busca justicia para sus muertos*. <https://cuestionpublica.com/a-un-ano-del-paro-nacional-siloe-busca-justicia-para-sus-muertos/>